

RETO FILOSÓFICO

La luz pasa a través de la córnea, que es la superficie transparente, en forma de cúpula, que cubre la parte delantera del ojo. La córnea desvía o refracta la luz que entra al ojo. El iris, la parte coloreada del ojo, regula el tamaño de la pupila, la abertura que controla la cantidad de luz que entra al ojo.

Es una definición muy específica de como vemos a través de los ojos, pero realmente solo vemos formas, colores y luces o hay más allá de eso. Que habrá detrás de ese cielo que ves todos los días, que hay dentro de los grumitos del colacao mañanero, o que se esconde en el océano, habrá más especies que todavía ni conocemos, pues si posiblemente ¿realmente percibimos todo lo que hay en algo con solo mirarlo?

¿Cuál es el número mínimo de personas con las que nos podemos cruzar en un día? ¿2000, 3000 personas? Y sin embargo de cuantas nos acordaremos al día siguiente, a no ser que alguna nos haya llamado la atención, ya sea por su físico, porque llevaba el pantalón mas llamativo de la calle o por el simple hecho de que miraste por casualidad en ese instante en el que la persona estaba cruzando. Pero hay algo que todos compartimos en común que no nos damos cuenta, es que esos miles de personas viven sus vidas en primera persona, y sin embargo para nosotros son irrelevantes ni si quiera forman un papel secundario en nuestras vidas. Quizás la chica del metro estaba pasando el mejor día de su vida, el hombre que viste paseando al perro puede que mañana se entere de la peor noticia de su vida o que la mujer de la carnicería ya no vuelva a ir jamás. Pero a nosotros todo eso nos he indiferente, solo vemos la superficie, lo que nos afecta a nosotros mismos.

El ser humano ha nacido para observar, mirar, visualizar, y pensamos que con solo ver algo ya lo sabemos todo. Prejuzgamos antes de conocer, quien no ha pensado alguna vez nada más con ver la cara de alguien “esta persona me va a caer fatal” y han terminado siendo amigos, o al contrario de pensar que tiene cara de bueno y es todo lo contrario. Las personas no estamos hechas para esperar, somos impacientes antes de que alguien nos muestre como es sentimos la necesidad de crear una imagen de ellos enlazado a su físico. Si vemos a alguien con gafas, es inteligente ¿Por qué como sabes tu eso, depende todo de un simple complemento que ni si quiera forma parte de su cuerpo? El ser humano también tiende a ponerle etiquetas a absolutamente todo, si ves a dos personas que pasan mucho tiempo juntos no faltará la típica persona que preguntan si son parejas. Somos así sentimos la necesidad de clasificar,ordenar, saber antes de tiempo, pero somos más que unas simples etiquetas o unas simple gafas, aquí es donde entra la mascarilla para ayudarnos.

Muchos dicen que la mascarilla no nos muestra tal y como somos ya que esta nos cubre la mitad de nuestro rostro, pero ¿no somos nada más que eso, un rostro?. Al tener tapado básicamente nuestro físico nos ayuda a que las personas no prejuzguen por él, si no que antes de hacerte a la idea de como es la persona por solo mirar su cara tendrás que conocer su lado no físico, su voz, sus pensamientos... La mascarilla nos muestra un lado de las personas al que no siempre estamos dispuestos a mirar, esto hace que la persona tenga más oportunidades de mostrarse como realmente es y no como aparenta ser, cuantas personas hay a las que no te acercas por su físico, porque quizás tiene las llamadas “malas pintas”. Desde pequeño nos han enseñado con quien debemos juntarnos y con quien no, por ejemplo el típico grupo de

gamberros, que puede que en muchos casos acierte pero en la gran mayoría no, como puede pasar en el caso de a lo mejor lo que llamamos “ el raro/a” o “ el pijo/a”, estos adjetivos que designamos a alguien a lo mejor solo por como visten, ¿ realmente mirando la ropa de esa persona sabemos como son?. Es algo que hemos aprendido desde pequeños, esto es a lo que la sociedad está acostumbrada a prejuizar por lo que vemos, pero no conocemos.

La cuestión a todo esto es si verdaderamente nos ayuda la máscara, como puede pasar en el caso de Spiderman. Desde mi punto de vista diré que si, básicamente por lo que hemos estado comentando, cuanto menos muestre de tu físico menos van a poder juzgar de ti sin conocerte, triste pero cierto. Por eso Spiderman sin su máscara es un chico tímido pero con ella es un luchador sin miedos y con confianza en sí mismo, porque la gente no le puede juzgar por lo que ve si no por lo que demuestra ser. A esto añadimos que puede que las máscaras hagan tapar algunos complejos de la persona y por eso les hagan sentir más cómodos o más seguros sobre sí mismo.

Es muy triste que necesitemos ocultar nuestro físico para no ser prejuizados, criticados o para que así puedan conocernos como somos realmente. Pero está es la sociedad en la que estamos creciendo, no es culpa de nadie más que de nosotros mismos, y somos nosotros los que vamos a tener que cambiar eso.

En conclusión la máscara si muestra nuestra verdadera naturaleza, nos ayuda no hacernos una idea de los demás sin ni si quiera saber su nombre, nos ayuda a sentirnos más seguros en varios sentidos. Así que por lo menos no son todo pegas, en todo lo malo hay algo bueno y esto es lo bueno de tener que llevar mascarillas.